

Los jóvenes de hoy

Arturo E. Peraza C. y Jorge I. Velazco G.

Jóvenes y Política

Ciertamente hay dimensiones de la vida en la que los jóvenes de hoy no parecen mostrar mayor interés. El mundo de lo político, en primer lugar, es visto como un mundo ajeno. No se habla del mismo sino sólo para criticarlo, y esto no genera mayor interés tampoco. No hay interés por un acercamiento crítico-político a la realidad social. Pero no confundamos esta postura con un simple desinterés frente a la realidad social. Es difícil proponer entre los jóvenes estos temas o propuestas que ellos vean viables, en especial porque reina cierto pesimismo del cual el joven desea huir: el país está mal y parece que no hay salida a corto plazo. En muchos casos pareciera que ellos pensarán que esa realidad de corrupción y de problemas económicos no los alcanzará sino más adelante en la vida, aunque ahora sufren algunas de las consecuencias. Esta actitud es más fuerte en la medida en que el joven se siente más afectado por esa realidad social. En este sentido es más difícil abordar estos temas con jóvenes de grupos de clase media.

En contraposición a esta percepción, habrá que decir que existe una gran necesidad de sentirse útiles y tomados en cuenta en esta sociedad en la cual les ha correspondido vivir. Los muchachos

manifiestan gran interés cuando se proponen o se les propone tareas concretas de ayuda puntual o sistemática a la comunidad. Realizar labores sociales que sean palpables, trabajos en los cuales haya grupos beneficiados, sean ancianos, niños, o la comunidad como un todo, a través de la recolección de basura, pintura de murales, organización de encuentros deportivos, etc. Es decir, a los jóvenes de hoy les molesta sentarse a hablar sobre el país, pero les encanta hacer algo por él.

Jóvenes, sexualidad y familia

La moral es un tema que rechazan. Aprecian la misma como una farsa social. Esto es más claro si se trata de la moral sexual. En este punto, a nivel del discurso, intentan autoafirmarse ante los mayores. No así a nivel conductual, ya que se guardan del que dirán. La iniciación sexual no se vive como un proceso de independencia frente a tabúes morales. La mayoría de los muchachos(as) se inician desde edades tempranas (14 a 16 años aproximadamente) y lo hacen más por curiosidad y con una gran carga de miedo. Los jóvenes muestran gran interés por todo lo que pueda ser información en esta materia. No confían mucho en sus padres, y son los mismo grupos de adolescentes, a través de juegos, quienes se brindan información sobre esta materias. Quienes pueden compensar esta carencia de figuras de autoridad son aquellos adultos que se muestran cercanos a sus problemáticas cuando logran entrar en su mundo a través de su amistad. El profesor, el animador de grupo, el asesor, etc., si gana su confianza, habrá de convertirse en su modelo y/o en su confidente, quien podrá incidir en el joven más que sus propios padres al ejercer otro tipo de autoridad y no poseer poder para sancionar al estilo de sus padres. De allí la importancia del acompañamiento personal y testimonial de aquellas figuras de autoridad ajenas a la paterna.

Junto a esta realidad, otro campo en el cual el joven de los noventa parece mostrar un gran interés en el mundo afectivo. La música, los temas de conversación, los libros o novelas que leen giran en torno a este mundo. Se sienten solos. Un número importante de jóvenes tienen serios problemas familiares, incluyendo la inexistencia del padre y/o la madre. En varios casos, aun no existiendo el abandono

material, existe el abandono moral. Es una generación que demanda comprensión, cariño, escucha, y parece no encontrarla, especialmente cuando la comprensión del mundo juvenil es difícil por parte de los padres, quienes, ante los retos que esta etapa implica de formación y "mucha paciencia" —no son niños adultos—, optan por obviar sus problemáticas. Esto se convierte en tema de sus conversaciones, de sus ocupaciones, de sus sueños.

En cualquier convivencia a la que Ud. vaya, si se atreve a tocar el tema familiar, tendrá por respuesta el llanto. Se vive un mar de sufrimiento tras el desencuentro con los padres y los hermanos, y hay en todos un ansia de resolver esos problemas. Junto a esto, otro tema que genera gran inquietud es el de la amistad. Como se verá, el mundo subjetivo tiene gran fuerza para la actual generación. En muchos casos no lograrán ver que el mundo subjetivo tiene un correlato en el mundo objetivo. Cada cual vive su propia historia como una novela rosa, un nuevo romanticismo, sin estructura, sentido, ni coherencia, pues sólo importa la vivencia, el sentimiento, el hoy.

Jóvenes e interioridad

Una de las ventajas que tiene esta vuelta al mundo subjetivo es que uno de los aspectos que se privilegian es la búsqueda del yo interior. A veces erradamente, tras psicologismos, experiencias metafísicas y otras, de las cuales hablaremos más adelante. El joven de hoy desea reencontrarse auténticamente. Propuestas que vayan en la línea de la búsqueda de aquello que me defina como persona, de mi yo profundo, de la voz de Dios en mí, tienen gran importancia. Ser yo mismo, ser auténtico, no ser lo que la sociedad desea de mí, son temas que todavía hoy al joven le entusiasma. La autenticidad es un criterio de valoración entre los jóvenes y probablemente lo que más llegan a admirar en un adulto junto con la capacidad de oírlos.

Muchos son los jóvenes que han apelado a grupos de crecimiento personal, como "TADEHU" o el "psicolage", el yoga y otros. Esto no los lleva necesariamente a un conjunto de convicciones personales, sino la más de las veces a sobrevalorar e hipertrofiar las dimensiones subjetivas. Se vive en constante crisis. De ahí se entra al mundo religioso.

Jóvenes y Religión

Para muchos la religión y su práctica es algo pasado de moda o tiene su vigencia sólo en la medida en que pueda dar respuesta a los principales interrogantes de fe, especialmente a aquello que a los jóvenes suena misterioso e inaccesible (la muerte, la otra vida —¿existe o no?—, el pecado, etc.) o llene las carencias afectivas que en el seno familiar no son satisfechas, con lo cual se vive una experiencia paternalista de Dios despegado totalmente del Dios de Jesús: Padre amoroso y bueno.

La vivencia de la religión experimentada por el joven actualmente está mediatizada fundamentalmente por los aprendizajes, tanto devocionales como doctrinales, adquiridos en el seno familiar, lo cual puede ayudar como substrato a la vivencia de una fe alienada cuyo principal objeto puede ser la evasión. Para nuestros jóvenes la creencia en un ser trascendente, que está más allá de nosotros y que rige nuestra vida, no es nada ajena; es más, ella es acompañada con imágenes que evocan paz y ternura, por ejemplo el Niño Jesús, la Virgen María, etc., imágenes que denotan para ellos "la esencia de la religión": amor y paz. Otras imágenes, como la del Crucificado, provocan cierto rechazo al encarnarse en ellas el sufrimiento y el dolor que, a quien está comenzando la vida, le suena discordante y sin sentido, especialmente cuando ella se abre ofreciendo mil oportunidades.

Su vivencia, más que racional y metódica, es netamente afectiva, lo cual trae como consecuencia que el joven se rebele ante aquellas instancias que no permitan la vivencia de la fe a este nivel, como obliguen, mediante prácticas ajenas a la realidad de su entorno, a aceptar determinados valores como convicciones de vida. Más difícil será su asunción en la medida que ésta marque rígidamente vectores que se deben asumir sin previa discusión o "porque el Padre lo dice". Esta situación la evidenciamos en la práctica sacramental, especialmente en la Eucaristía dominical: los más jóvenes se ubican al final del Templo para dialogar. Si quien oficia la Misa es de su agrado, habrá una completa disposición para la escucha; si no, sólo serán "unos

más de la viña del Señor”: sujetos anónimos sin convicciones de compromiso y servicio eclesial en favor de los demás.

No sólo la vivencia de la religión en el joven venezolano se circunscribe a la fe católica, de la cual la gran mayoría se declaran creyentes, con sus excepciones, sino también a otras pseudopropuestas de fe, que poco a poco van ganando terreno entre nuestros muchachos. Estas pseudopropuestas están determinadas según el estrato social y el nivel cultural del joven. Para el estrato social alto y medio, éste último en desaparición, la propuesta de la New Age (Nueva Era) va ganando un gran terreno, ya que proporciona la vivencia de una “pseudofe” sincrética: amalgama de muchas cosas sin ser nada definido, donde la mezcla de psicologismo, espiritualidades orientales, metafísica trascendental, astrología, etc., permiten la vivencia de experiencias nuevas desconectadas de la realidad bajo un clima “soft”: suave, chévere, sin mayores complicaciones morales y éticas, en contraposición de las instituciones religiosas tradicionales, que traen como consecuencia la vivencia de una vida centrada en sí mismo, en un hedonismo narcisista que será mayor y más degenerativo en la medida que el joven no posea criterios de discernimiento que permitan asumir o desechar las propuestas recibidas. Al no existir estos criterios de discernimiento e ingerir sin digerir tantos elementos diversos, muchos de ellos de dudosa procedencia, provoca que el joven entre en situaciones depresivas como obsesivas, las cuales debilitan la propia autoestima como la alegría y disponibilidad característica de esta etapa: nos encontramos con jóvenes viejos antes de tiempo, donde la posibilidad de descubrir el mundo ya ha sido trastocado cerrándole ello a cualquier otra vivencia de fe.

A nivel más popular estas pseudopropuestas de fe tienen una carga más agresiva, en cuanto se proponen como alternativa de bienestar, ascenso social y de protección ante la violencia desatada. Entre estas propuestas tenemos: la santería y la metafísica. Cada una con un marco doctrinal y con sus propias características: brindar la posibilidad del dominio de las fuerzas naturales y espirituales y de la propia existencia mediante la sugestión que garantice una vida sin

mayores complicaciones y que ayude a prevenir males futuros. Valgan para ello las consecuencias señaladas anteriormente.

Menos incisivo ha sido el avasallamiento de estas pseudo propuestas de fe en la mentalidad de los jóvenes del interior del país, ya que, por la cercanía con las raíces de fe familiares, por el respeto, participación y vivencia de las expresiones religiosas populares — procesiones, fiestas patronales— y de tiempos religiosos fuertes — Semana Santa, Navidad, etc.—, permiten mantener una sólida convicción de vida y apertura a la trascendencia, que llega a marcar un ritmo en la propia existencia o a convertirse en una dimensión indispensable para darle sentido a la misma.

Aunque el anterior panorama puede parecer un poco pesimista, se evidencia en nuestros jóvenes su disponibilidad y apertura a propuestas de fe que brinden un sentido a la propia vida que les comprometa a asumir valores que en su etapa adulta les ayuden a realizarse como persona.

[Tomado de «SIC», VENEZUELA, 588(Septiembre-Octubre 1996), pp. 357-359]